



VIII CENTENARIO / TESOROS DE LA BIBLIOTECA HISTÓRICA

Una fastuosa antología de las obras de Séneca

Alfonso de Cartagena es el traductor al castellano de un rico manuscrito de la Universidad con textos del destacado filósofo

R.D.L. | SALAMANCA

EL filósofo y pensador más destacado del Imperio Romano, Lucio Anneo Séneca, no podía faltar en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca. Lo cierto es que Séneca es un autor que tuvo un gran peso a lo largo del tiempo, así que hay obras latinas y en castellano, manuscritas e impresas, un reflejo de la importancia de este filósofo, político, orador y escritor.

Sin embargo, hay un manuscrito en la Biblioteca de las Escuelas Mayores que destaca por su riqueza. Se trata de un ejemplar con la traducciones al castellano de Alfonso de Cartagena, probablemente una de las figuras más representativas de los intelectuales de la primera mitad del siglo XV, que reúne varias obras famosas de Séneca, del padre de Séneca y algunas atribuidas a este autor, una especie de antología, según explica Oscar Lila, jefe del Fondo Antiguo de la Biblioteca General Histórica de la Universidad.

El rey Juan II fue quien mandó la traducción de la obra a Alfonso de Cartagena pero ¿quién encargó la elaboración de esta edición de lujo? Parece que el interesado aparece representado en una miniatura. En la obra hay una orla a modo de retablo en la que a los pies del personaje religioso objeto de representación, la Virgen en este caso, figura arrodillado el personaje que ha pagado la copia del libro. Además, hay un escudo. Un historiador de arte ha puesto en relación esa heráldica con el sepulcro de Pedro de Acuña, conde de Buendía, que puede verse en la iglesia de Dueñas (Palencia), por lo que se piensa que esta copia procedería de la biblioteca familiar. Asimismo, se da la casualidad de que Pedro de Acuña estuvo en la corte de Juan II, de forma que pudo conocer a Alfonso de Cartagena y compartir la afición del momento por Séneca.

¿Y cómo llegó a la Universidad? Fue hacia 1767, cuando los Jesuitas fueron expulsados de España por orden de Carlos III. Sin embargo, co-

mo señala la directora de la Biblioteca General Histórica, Margarita Becedas, los manuscritos procedentes del colegio de la Compañía de Jesús no destacaban por su riqueza, al contrario, por lo que es una excepción dentro de un conjunto de trabajos principalmente de carácter teológico y filosófico se los siglos XVII-XVIII compuestos y usados por los padres en sus colegios.

No es el caso del Séneca que hoy nos ocupa. Todo indica que

El manuscrito pasó de una biblioteca nobiliaria del siglo XV al Colegio de los Jesuitas de Salamanca

la obra era propiedad de Francisco de Rávago y Noriega, un jesuita muy influyente del siglo XVIII, confesor del rey Felipe VI que fue director de la Biblioteca Nacional, entonces aún Biblioteca Real, así que quizás, gracias a su situación privilegiada en la corte, pudo hacerse con este valioso códice que después regaló al Colegio de los Jesuitas y con la expulsión de estos llegó a la Biblioteca Histórica de la Universidad

de Salamanca junto a un millar de manuscritos y 12.000 volúmenes impresos.

“Desde luego, este manuscrito no es un libro usado por los Jesuitas, sino una copia de lujo del confesor del rey”, hace hincapié Margarita Becedas y subraya el “derroche” de pergamino que hay en la obra, ya que cuenta con grandes márgenes que, en este caso, no son para anotaciones, sino para lucir el contenido plagado de oro y miniaturas. Y es que hasta los calderones — signo ortográfico auxiliar que se empleaba para señalar el comienzo de párrafo— tienen oro.

Y hasta por fuera, este Séneca es una rica obra. A diferencia de buena parte de las “joyas” de la Biblioteca del Estudio, este manuscrito mantiene su encuadernación renacentista y, como consecuencia, una portada de piel, sobria pero elegante.

Traductor de élite. Además, la grandeza de Séneca se combina en este libro con la importancia de su traductor Alfonso de Cartagena y el valor que va adquiriendo el castellano en el siglo XV.

“Hablamos de plena época cortesana, cuando está comenzando el Humanismo y empiezan a traducirse al castellano las grandes obras en latín para acercárselas al conjunto de los artesanos”, comenta Margarita Becedas.

Alfonso de Cartagena, obispo de Burgos,

XXXXX



Las obras de Alfonso de Cartagena

Alfonso de Cartagena no solo tradujo obras clásicas, también fue autor de libros para los nobles, entre ellos el “Doctrinal de Caballeros”. En la Biblioteca Histórica de la Universidad se conserva un incunable de dicha obra que cuenta con un grabado en la portada, así como las iniciales grabadas. | ALMEIDA

nuncio apostólico y personaje muy influyente de la corte de Juan II de Castilla, con intervenciones políticas importantes —estuvo en el Concilio de Basilea—, es la persona que realizó la traducción de los textos de Séneca pero también de otros autores clásicos como Cicerón y Boccaccio, la mayor parte por encargos de la Corte y son sus nobles los destinatarios de sus trabajos. Pero, además, Alfonso de Cartagena creó sus propias obras con valor didáctico. Sirva como ejemplo el “Doctrinal de Caballeros”, incunable de 1497 impreso en Burgos, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de

Salamanca. Llegó del Colegio de San Bartolomé y, como curiosidad, cuenta con un grabado a modo de portada en el que se puede apreciar un caballero arrodillado ante el rey. No es algo común que los incunables incluyan este tipo de grabados, tampoco que contasen con grandes iniciales, lo que refleja la importancia del autor, un personaje poco conocido pero que ahora mismo es objeto de un proyecto de investigación de la Facultad de Filología y el Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas que, seguro, permitirá saber más de Alfonso de Cartagena y sus obras.

